

El Espíritu Santo como Hipóstasis femenina en el Cristianismo de los primeros siglos

El Rostro Femenino y Materno de Dios en el Cristianismo Primitivo

Hesykhios T Elpizein

Resumen: En diversos textos del Cristianismo de los primeros siglos y aún posteriores, el Espíritu Santo es reflejado como Hipóstasis de género femenino. Esto se muestra de un modo particularmente intenso en la literatura del cristianismo sirio primitivo, en diversos textos de la llamada literatura tomasina estrechamente relacionada con aquella - *El Evangelio de Tomás y los Hechos de Tomás*- y en algunos de los principales textos de los que, en su perspectiva gnóstica, serían considerados posteriormente heterodoxos o apócrifos. Aunque se ha señalado la importancia lingüística que en buena parte de estos escritos se deriva del género femenino que el término espíritu asume en hebreo y en su variedad siríaca (ruah y ruha respectivamente), se hace necesario considerar también la subyacente comprensión teológica que contempla, en la Persona del Espíritu Santo, el Rostro femenino y materno de Dios.

Abstract: In various texts of Christianity of the first centuries, and even later, the Holy Spirit is reflected as Hypostasis feminine. This is shown in a particularly intense in the literature of primitive Syrian Christianity in various texts of Literature Thomasine closely related to that-*The Gospel of Thomas and the Acts of Thomas*- and in some of the major texts that in Gnostic perspective, would be considered unorthodox or apocryphal later. Although noted the linguistic importance in most of these writings is derived from the term female spirit in Hebrew and assumes its variety Syriac (ruah and ruha respectively), it is also necessary to consider the underlying theological understanding contemplates, in the Person of the Holy Spirit, the feminine and maternal Face of God.

Palabras clave: Cristianismo primitivo, Espíritu Santo, Sirio, Trinidad, teología
Keywords: Early Christianity, Holy Spirit, Syriac, Trinity, theology



Fresco de *la Santísima Trinidad*, Iglesia de Santiago (Urschalling, Alta Baviera, Alemania). La Tercera Persona de la Trinidad, *el Espíritu Santo*, está representada en forma *femenina*.

• **Introducción** •

En la herencia judeo-cristiana de nuestra cultura occidental se halla asimilada la idea de Dios, *Padre*, con connotaciones masculinas. Del mismo modo la Segunda Persona de la Tríada divina, el *Hijo*, por cuanto se muestra intensamente ligada con la figura de *Jesús Cristo*. El *Espíritu Santo* como determina el artículo que le precede, es considerado - en aquellas lenguas que diferencian el artículo de género masculino o femenino (como el francés, el italiano o el español) - con género y adjetivaciones masculinas, si bien se percibe de un modo indiferenciado o neutro.

A muchos no estudiosos o desconocedores del tema que aquí tratamos tal vez pueda sorprenderles que, en los primeros siglos del cristianismo, fue común en diversos escritores —que así mismos se consideraban cristianos y fieles seguidores del mensaje de Jesús—, contemplar al Espíritu Santo como «*Espíritu Santa*», es decir, de género femenino y con atribuciones femeninas y maternas.¹

Esta perspectiva de la Tercera Persona de la Tríada divina como Hipóstasis femenina, comenzó a manifestarse muy tempranamente, desde el siglo I de nuestra era hasta el s. V y aún posteriormente, y no de un modo aislado, sino en diversas regiones – por otro lado destacadas- de la incipiente cristiandad.

Se hace necesario recordar en este punto como destaca Ehrman que «*la Iglesia primitiva no estaba constituida por una sola ortodoxia...*» ... «*por el contrario*» ... «*el cristianismo asumía en la antigüedad una significativa variedad de formas, ninguna de las cuales representaba con claridad a una importante mayoría de creyentes en detrimento de las demás...*» «*De hecho, hasta donde podemos remontarnos, el cristianismo era sorprendentemente variado en sus manifestaciones teológicas.*»²

¹ Van Oort J., 2016, 'The Holy Spirit as feminine: early Christian testimonies and their interpretation', HTSTeologiese Studies/Theological Studies 72(1), a3225. <http://dx.doi.org/10.4102/hts.v72i1.3225>

² Bart D. Ehrman, *Cristianismos perdidos*, p. 254 y 259, Ed. Crítica, 2009.

Textos y autores del cristianismo primitivo que determinan al Espíritu Santo con género femenino o atribuciones maternas

Entre los primeros escritos conocidos en que se hace referencia al *Espíritu Santo* como *Madre*, se encuentra el llamado *Evangelio de los Hebreos*, una de las obras judeocristianas más antiguas.³

Redactado probablemente en Egipto, entre finales del s. I y la primera mitad del s. II d. JC., su lengua original seguramente fue el griego. Sólo se conservan textos fragmentarios recogidos por diversos autores. Orígenes (185-254) cita en dos ocasiones, con muy ligeras variaciones, un mismo pasaje de este Evangelio.^{4 5} La forma más extensa del mismo es la que reseña en su *Comentario al Evangelio de Juan*:

«...el Salvador en persona dice: *Poco ha me tomó mi Madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos y me llevó al monte sublime del Tabor*?...»

Orígenes ⁶ en *In Ioh 2, 12.87*, citando el *Evangelio de los Hebreos*.

Muy posiblemente es a esta *Madre* a la que Jesús se refiere como su verdadera Madre, que le ha dado la Vida, en el *Evangelio según Tomás* - manuscrito copto del s. IV d. JC., cuyo original griego o más seguramente siríaco, fue compuesto ca. 50 -140 d. JC. — de los *Códices de Nag Hammadi* (NHC II, 2):

<Jesús dijo,> «Quien no odia a su [padre] y a su madre como yo, no puede llegar a ser mi [discípulo]. Y quien [no] ama a su [padre y] a su madre como yo, no puede llegar a ser mi [discípulo]. Pues mi madre [...], pero [mi] verdadera [madre] me dio la vida».

Evangelio según Tomás, ‘Dicho 101’.⁷

En las *Odas de Salomón*, la colección más antigua de himnos cristianos que ha llegado hasta nosotros, de la Siria Oriental, con fuerte sustrato judeocristiano y de finales del s. I o comienzos del s. II d. JC.⁸, el *Espíritu Santo* es mostrado con aspecto femenino:

Oda 19 (*extracto*)

- 1 Una copa de leche me fue ofrecida
y la bebí en la dulzura de la bondad del Señor.
- 2 El Hijo es la copa,
y el Padre es el que fue ordeñado
y ‘la Espíritu Santa’ es *Ella* quien le ordeñó.
- 4 Porque Sus pechos estaban llenos
y no era conveniente que su leche fuera efundida en vano.

³ Daniélou, Jean, *Teología del judeocristianismo*, p. 42, Ediciones Cristiandad, 2004.

⁴ R. Edwards, James, *The Holy Spirit as Mother*, p. 56 in *The Hebrew Gospel and the Development of the Synoptic Tradition*, Wm. B. Eerdmans Publishing, 2009.

⁵ Orbe, A., *La Teología del Espíritu Santo*, p. 112, Gregorian Biblical BookShop, 1966. Orígenes vuelve a acotar este pasaje en su *Homilía sobre el Profeta Jeremías* 15,4 (Hom. in Hierem 15, 4): «Si alguien admite el [pasaje]: *Ha poco me tomó mi madre, el Espíritu Santo, y me llevó al monte sublime del Tabor*’ y lo que sigue, puede, viendo en Él a su madre,... ».

⁶ El mismo Orígenes afirma en el citado *Comentario al Evangelio de Juan* (In Ioh 2, 12.88): «*Quienquiera que haga la Voluntad del Padre Celestial, tiene al Espíritu Santo por su Madre*».

⁷ Cf. MacConkey Robinson, James, *The Nag Hammadi library in English*, p. 137, Brill, 1996. Traducción propia.

⁸ Díez Macho, Alejandro, *Apócrifos del Antiguo Testamento, Volumen 3, Las Odas de Salomón*, p. 62, Ediciones Cristiandad, 2003.

4 'La Espiritu Santa' abrió Su seno

Y mezcló la leche de ambos pechos del Padre

5 Luego Ella [*la' Espiritu Santa*] le dio la mezcla a la generación sin que ellos lo supieran, y los que la han recibido están en la plenitud [*Pleroma*] de la derecha.

Odas de Salomón, Oda 19,1-5.^{9 10 11}

Más adelante, en la Oda 36, vuelve a significarse la dimensión femenina del *Espíritu Santo*:

1 Descansé en el *Espíritu* del Señor y *Ella* me elevó a lo alto.

2 Me restableció sobre mis pies en la altura del Señor, ante su perfección y gloria, mientras que yo le alababa con la composición de sus odas

3 *La Espiritu* me engendró ante la Faz del Señor y, puesto que yo era el Hijo del Hombre, fui llamado Luz, Hijo de Dios.

Odas de Salomón, Oda 36,1-3.^{12 13}

Formando parte de los *Manuscritos de Nag Hammadi*, se halla el llamado "*Libro Sagrado del Gran Espíritu Invisible*" (NH III, 2; IV, 2), también conocido como "*Evangelio de los Egipcios*". Al igual que el resto de textos de la *Biblioteca*, fue redactado en copto en torno al s. IV de nuestra era si bien, algunos estudiosos, consideran que fue traducido de un original griego de la primera mitad del s. I (100-150 d. JC.). En él se muestra a la Tríada divina en este modo:

«Han provenido tres poderes de él, ellos son el Padre, la Madre, el Hijo, desde el Silencio viviente que proviene del Padre incorruptible. Éstos han venido, pues, a partir del Silencio del Padre Oculto.»

***El Libro Sagrado del Gran Espíritu Invisible o Evangelio de los Egipcios.*¹⁴**

¹⁵ (NH III, 2; IV, 2)

También, dentro de la *Biblioteca de Nag Hammadi*, en el *Libro secreto o Apócrifo de Santiago* (NHC I, 2) (manuscrito copto de la primera mitad del siglo IV cuyo original griego fue redactado en torno al 100-150 d. JC.), Jesús resucitado, dialogando con el propio Santiago y el Apóstol Pedro, y refiriéndose a Sí Mismo, les dice:

«¡Sed Elegidos, asemejaos al Hijo del Espíritu Santo!»

***Libro secreto de Santiago.*¹⁶**

⁹ Id. p. 85.

¹⁰ Orbe, A., *La Teología del Espíritu Santo*, p. 114, Gregorian Biblical BookShop, 1966

¹¹ Díez Macho, Alejandro, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Volumen 3, Las Odas de Salomón, p. 95 y 96, Ediciones Cristiandad, 2003.

¹² Traducción propia de la traducción al inglés de James Charlesworth, *cotejada* con la de

¹³ Díez Macho, Alejandro, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Volumen 3, Las Odas de Salomón, p. 95 y 96, Ediciones Cristiandad, 2003.

¹⁴ Piñero, Antonio, García Bazán, Francisco, Montserrat Torrents, José, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II Evangelios. Hechos. Cartas*, Editorial Trotta, 2009.

¹⁵ Cf. Böhlig, A., *Nag Hammadi Codices III, 2 and IV, 2: The Gospel of the Egyptians - The Holy Book of the Great Invisible Spirit*, Brill, 1975.

¹⁶ Orbe, A., *La Teología del Espíritu Santo*, p. 114, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

Muy cercano en el tiempo en cuanto a su fecha de redacción, primera mitad del s. II, hallamos el *Evangelio de la Verdad* del alejandrino Valentín, uno de los mayores exponentes del *Cristianismo Gnóstico Primitivo* (ca. 90-ca.155/160):

«El Padre revela su pecho -. Ahora su pecho es el Espíritu Santo -. Él revela lo que está oculto de Él [*su secreto*] - lo que está oculto de Él es su Hijo.»

Evangelio de la Verdad (24, 9-14).¹⁷

El *Apocrifón* o *Libro secreto de Juan* (NHC II, 1; NHC III, 1; NHC IV, 1 y P. Berol. 8502), redactado en copto sahídico, procedente de un original en griego ca. s. II d. JC. y considerado como el “*primer escrito en formular una narración completa de teología, cosmología y salvación cristiana*”, relata como Juan el Apóstol, hijo de Zebedeo, después de la crucifixión tiene una visión mística de la Trinidad en la que se le dice:

«Juan, Juan, ¿por qué dudas y por qué tienes miedo?...Yo soy el que [está contigo] siempre. Yo [soy el Padre], yo soy la Madre, yo soy el Hijo.»

Libro secreto de Juan.^{18 19}

En la singular colección de sentencias, aforismos o reflexiones de corte valentiniano que conforman el *Evangelio de Felipe* - *manuscrito copto de la primera mitad del s. IV cuyo original griego fue redactado, probablemente en Siria, ca. 180-250 d. JC.* - procedente de la *Biblioteca de Nag-Hammadi* (NHC II, 3), es patente la consideración femenina del Espíritu Santo:

«Unos decían: “María ha concebido del Espíritu Santo”. Se equivocan. No saben lo que dicen. ¿Cuándo una mujer ha sido jamás embarazada *por una mujer?*... »

Evangelio de Felipe, 17.^{20 21 22}

Los *Hechos de Tomás*, representativos de la *gnosis judeocristiana siríaca* (concretamente de Edesa) de la primera mitad del siglo III y muy cercanos o afines a la Escuela de pensamiento de *Bardaisan* (150-222 d. JC.), son los únicos *Hechos* apócrifos de los que se conserva el texto completo.²³

En la versión posterior griega de los *Actos* o *Hechos de Tomás* se manifiesta, como señala A. Orbe,²⁴ “el esquema triádico” Padre-Madre-Hijo, mostrándose al *Espíritu Santo como Madre* u otras clases de imagería maternal para el Espíritu. Así, en la epiclesis o invocación al Espíritu Santo transcrita en el capítulo 27, se halla:

«Ven, el Santo Nombre sobre todo nombre, del Cristo. Ven, la Virtud del Altísimo y la misericordia perfecta. Ven, el carisma altísimo. *Ven la Madre compasiva*. Ven la compañía del Varón. Ven la que descubre los misterios ocultos.

¹⁷ Cf. E. Myers, Susan, *Spirit Epicleses in the Acts of Thomas*, p. 214, Mohr Siebeck, 2010.

¹⁸ Pagels, Elaine, *Los Evangelios Gnósticos*, Dios Padre/Dios Madre, p. 95, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.

¹⁹ L. King, Karen, *The Secret Revelation of John, Introduction*, p. 2, Harvard University Press, 2009.

²⁰ A. Orbe, *La Teología del Espíritu Santo*, p. 95, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

²¹ Cf. Meyer, Marvin, *The Gnostic Gospels of Jesus*, p. 53, HarperCollins, 2009.

²² Cf. Layton, Bentley, *Nag Hammadi codex II, 2 - 7. 1. Gospel according to Thomas, gospel according to Philip, hypostasis of the archons, and indexes*, p. 151. Brill, 1989.

²³ Daniélou, Jean, *Teología del judeocristianismo*, p. 123, Ediciones Cristiandad, 2004.

²⁴ Orbe, A., *La Teología del Espíritu Santo*, El Espíritu y la Maternidad Divina, a) Acta Thomae, p. 105, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

Ven la Madre de las siete casas [esferas planetarias], a fin que tu descanso se adentre en la octava casa [la Celestial Cámara de la Novia]. Ven, el enviado de los cinco miembros — intelecto, intuición, ciencia (práctica), reflexión, discurso — y comunícaselo a estos neófitos. Ven, el [la] Espíritu Santo...»

***Hechos de Tomás*, Cap. 27.** ^{25 26}

Del mismo modo, en el capítulo 50 se encuentra:

«Y comenzó a decir (Tomás): Venid las entrañas perfectas. Ven la compañía del Varón, ven la que conoce los misterios del elegido, ven la que comunica en todos los premios del noble atleta, ven el silencio que revela las grandezas de toda majestad, ven la que descubre lo escondido y hace manifiesto lo misterioso, la paloma sagrada que engendra a los dos polluelos gemelos, ven *Madre escondida*...»

***Hechos de Tomás*, Cap. 50.**²⁷

Insertos en los *Hechos de Tomás*, las composiciones del *Himno de la Novia* (capítulos 6-7) y del *Himno de la Perla* (capítulos 108-113), expresan en lenguaje poético, una familia trina. Así en el *Himno de la Novia* en referencia a los asistentes al banquete nupcial:

«Han dado la alabanza y la gloria, con el Espíritu que vive, al Padre verdadero y la Madre siempre sabia.»

En el *Himno de la Perla* son narrados, como si de un relato autobiográfico se tratara, los avatares de un príncipe que es enviado por sus regios padres, el rey y la reina de Oriente, para que recupere en Egipto una perla. Esta perla le permitirá al príncipe recuperar la túnica que le confiere su identidad y dignidad principesca. Aunque puede ser leída en muchos niveles, es común en la mayoría de ellos el reconocimiento del estatus celestial de las figuras parentales. Los antiguos lectores cristianos de este poema identificaban al rey y a la reina como al Padre y al Espíritu Santo, mientras que el hijo es tanto el Primer Adam y el Segundo Adam, el Cristo.²⁸

Todavía en los *Hechos de Tomás* se hallan otras menciones al aspecto femenino del Espíritu Santo. Así en la plegaria eucarística del capítulo 133, el apóstol Tomás, dirigiéndose al pan, declara:

«Pronunciamos sobre ti el nombre de la Madre, de un inefable misterio, y de ocultas autoridades y poderes. Pronunciamos sobre ti tu nombre Jesús.»

Aunque en la versión siria, es sustituido “Padre” por “Madre” la naturaleza epiclética de la plegaria sugiere que es dirigida al Espíritu Santo.²⁹

Los *Hechos de Tomás* ejemplarizan la especial relevancia que en el Cristianismo sirio primitivo adquirió la consideración del Espíritu Santo como Hipóstasis con atributos femeninos y, más particularmente, maternales. Muy posiblemente confluyen en esta particularidad diversas premisas: Por un lado, el culto ancestral a la *Gran Madre* jugaba un importante papel en la región de Edesa. Por otro lado, se hace necesario recordar que en las lenguas semíticas (hebreo, arameo y su variedad el siríaco), a diferencia del griego

²⁵ Id.

²⁶ E. Myers, Susan, *Spirit Epicleses in the Acts of Thomas*, p. 191, Mohr Siebeck, 2010.

²⁷ Orbe, A., *La Teología del Espíritu Santo*, p. 106, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

²⁸ Id.

²⁹ Ibid. p. 191.

y latín, la palabra espíritu, *ruha*, viento o aire, es de género femenino (como ocurre en hebreo *ruach*).³⁰

Además, en consonancia con su énfasis inherente en el nacimiento y renacimiento espiritual, la idea del Espíritu Santo como Madre es muy común en la primitiva teología y literatura siria pues, del mismo modo que Jesús adquiere la estatura de Hijo de Dios tras el descenso del Espíritu de Dios en forma de paloma tras el bautismo (Mt. 3:16-17), así mismo es el Espíritu Santo quien posibilita nacer de nuevo a quien quiere ver el Reino de Dios (Jn 3:3-7).³¹

Así, no es de extrañar que, además de en textos y autores considerados más tarde como heterodoxos, en los *antiguos evangelios siriacos* y en diversos autores como **Afraates**,³² «el sabio persa» (270-345), en **Efrén de Siria** (306-373) y en las *Homilías* de **Simeón de Mesopotamia** (Pseudo Macario) (ca. 395), el *Espíritu Santo* es designado, casi siempre, en forma femenina.

«...Cuando un hombre... [...], ama y honra a Dios su Padre y al Espíritu Santo su Madre...»^{33 34}

Afraates, Extracto Exposición XVIII. s. III-IV.

«Es correcto y apropiado, niños, pues habéis dejado todo lo que es temporal y haber ido hacia Dios: en lugar de un padre terrenal vosotros estáis buscando el Padre Celestial, y en lugar de una madre que está sujeta a la corrupción, vosotros tenéis como a una Madre el excelente Espíritu de Dios y la Jerusalén Celestial.»

Pseudo Macario, *Homilías* 54.4-5

En lengua siríaca, el *Espíritu Santo* es denominado también «*Consoladora*». Y en la antigua **Didascalia Apostolorum** (ca. 200-250 d. JC., aunque algunos autores datan su redacción en el s. II), en lo referente al ordenamiento eclesial, la diaconisa es llamada «imagen del Espíritu Santo».³⁵ Y es que fue a partir del s. V y, definitivamente, en el s. VI que los escritores usaron de forma generalizada el género masculino del latín *spiritus* o la forma neutra griega, *pneuma*, para referirse al Espíritu Santo.^{36 37}

³⁰ Hans-Josef Klauck, *The Apocryphal Gospels: An Introduction*, p. 40, Continuum International Publishing Group, 2003.

³¹ Wilhelm Schneemelcher, Robert McLachlan Wilson, R. McL. Wilson en *New Testament Apocrypha: Writings Relating to the Apostles Apocalypses and Related Subjects* Volume 2, p. 334, Westminster John Knox Press, 2003.

³² Se ha señalado por Robert Murray que “los antecedentes de la doctrina de Afraates del Espíritu Santo como Madre se hayan, en la imaginería judeo-cristiana de la cual se nutrió el Gnosticismo”. Cf. *Symbols of Church and Kingdom: A Study in Early Syriac Tradition*, p. 143, Continuum International Publishing Group, 2006.

³³ Francis Crawford Burkitt, *Early Eastern Christianity: St. Margaret's Lectures*, 1904, on the Syriac-speaking Church, p. 89, Gorgias Press LLC, 2004.

³⁴ John Panicker, *Person of Jesus Christ in the Writings of Juhanon Gregorius Abu'l Faraj Commonly Called Bar Ebraya*, Volume 4 de *Studies in Oriental Church History*, p. 104, LIT Verlag Münster, 2002.

³⁵ Hauke, Manfred, *La discusión sobre el simbolismo femenino de la imagen de Dios en la Pneumatología*, *Scripta Theologica*. Año 1992, vol. 24 (3), p. 1005-1027.

³⁶ Saint Basil (Bishop of Caesarea), David G. K. Taylor, *The Syriac Versions of the de Spiritu Sancto, Volume 2, Introduction*, p. XXI, Peeters Publishers, 1999, ISBN 9789042906891 y Jan Krans, Joseph Verheyden, *Patristic and Text-Critical Studies: The Collected Essays of William L. Petersen*, p. 172, BRILL, 2011.

³⁷ Susan E. Myers, *Spirit Epicleses in the Acts of Thomas*, p. 189, Mohr Siebeck, 2010.

Con todo, es de destacar que diversos escritores eclesiásticos, aun expresándose en griego o en latín, contemplan al Espíritu Santo como “*principio femenino*”. Así el “obispo filósofo” cirenaico **Sinesio** (370-413) en su Himno II se refiere a “Ella” como “madre, y hermana e hija a la vez”³⁸:

«...Santo Espíritu, centro del que engendra y del engendrado, juntamente madre, hermana, hija, que engendró a la escondida raíz [es decir, al Hijo].»

Máximo de Turín, primer obispo de esta ciudad (398) alude, en uno de sus sermones en relación a Jesús Cristo, a un nacimiento divino y un nacimiento humano, ambos virginales. El nacimiento divino (del Cristo) corresponde a una Virgen Divina que, aunque no es explícitamente aclarado, puede entenderse como al Espíritu Santo y el nacimiento humano (de la humana persona de Jesús) se dio por medio de la Virgen María.³⁹

Los escritores sirios comúnmente emplean el verbo *rahef* para describir la actividad del Espíritu Santo, combinando la acción de una madre pájaro con la designación del Espíritu como “*Madre*”. Dos autores posteriores aclaran esto. Así el monje del s. VII, **Martyrius** (Sahdona de Halmon. ca. 600-650) dice:

«... Espíritu Santo, quien, como una madre, sobrevuela sobre nosotros mientras ella da santificación [nos santifica].»

Y el obispo **Moses bar Kepha** (813-903) comenta que «El Espíritu Santo se cernió [sobrevoló] sobre Juan el Bautista y lo crió como una madre compasiva.»⁴⁰

Antecedentes veterotestamentarios y en diversos textos religiosos y místicos del judaísmo

El Cristianismo primitivo y dentro de él, en modo particularmente intenso, el cristianismo sirio y el *Cristianismo Gnóstico Primitivo*, acogió —*adaptándolo a sus propias singularidades*— la imaginería judaica del *Espíritu de Dios, ruah* YHVH, en la que Éste es percibido o mostrado con características femeninas.

La *ruah* YHVH, el *Espíritu de Dios*, muestra en diversos textos del *Antiguo Testamento* características femeninas que impregnarían posteriores escritos del *Nuevo Testamento*. Un ejemplo de ello es la descripción del *Espíritu Santo* como “paloma” en los relatos evangélicos sobre el Bautismo del Señor. En la imagen de la paloma, que ofrece asociaciones femeninas, confluyen varias connotaciones del AT.

Así en **Gen 1, 2**, donde es narrada la Creación, se reseña que el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Desde la perspectiva teológica rabínica se asimila el cernirse del Espíritu divino sobre las aguas con el planear o aletear de un pájaro, de una paloma o un águila. También en el *Cantar de los Cantares* del rey Salomón, **Cant 2, 5**, la paloma destaca como símbolo por excelencia de la esposa.

En la tradición bíblica Dios no aparece únicamente bajo el lenguaje masculino. También lo femenino es vehículo de la revelación de Dios, expresándose en diversas partes del AT con aspectos maternales:

«Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.»

Is 66,13

³⁸ Orbe, Antonio, *El Espíritu y la Maternidad Divina*, c) *Sinesio de Cirene*, p. 92 y 93, La Teología del Espíritu Santo, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

³⁹ A. Orbe, *Teología del Espíritu Santo*, p. 115, Gregorian Biblical BookShop, 1966.

⁴⁰ Ibid. 190.

«¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.»

Is 49,15

La dimensión femenina de la divinidad en el judaísmo encuentra en la *Presencia de Dios* o *Shekinah*, uno de sus mayores exponentes. Si bien el término *Shekinah* o *Shejiná*, derivado del hebreo *shakan*, presencia, *acción de morar*, no aparece explícitamente en la Biblia, sí es utilizado frecuentemente en el *Talmud* como sinónimo de Santo Espíritu.

El *Zohar*, uno de los textos más representativos de la mística judía o *Kabalah* atribuido a *Simeón Bar Yojai* (s. I-II d. JC.), corrobora esta correspondencia entre la “*Presencia de Dios*” o *Shekinah* y el Espíritu Santo:

«Y la *Shejinah*, [...] que es el Espíritu Santo.»

El Zohar, sección *Teruma*.

Por otro lado, en su exégesis interpretativa, el *Zohar* considera que las menciones en el texto bíblico a la “*Presencia o Gloria de Dios*” son equivalentes a “*Rostro de Dios*” o “*Faz del Señor*” que se manifestaba como columna de nube durante el día y columna de fuego durante la noche (Éxodo XIII, 22) y que no sólo acompañaba al pueblo de Israel sino, y muy especialmente, a los justos.⁴¹ De ahí que se ha haya señalado la estrecha relación entre la *Shejinah* y el *Espíritu Santo*: El pecado aleja a ambos y las mismas virtudes califican a la una como a la otra.⁴²

En el *Zohar*, la *Shekinah* o *Shejinah*, es también asimilado como un ángel, “*El Ángel de la Faz*”, que integra “*lo Masculino y lo Femenino*”,⁴³ en realidad, *el Ángel de la Faz del Señor*, «...el Espíritu Santo es Masculino y Femenino a la vez.»⁴⁴

La *Shekinah* es considerada, en el pensamiento místico judío, como la profunda seidad inmanente del ser humano, la Santa Presencia de la Gloria de Dios dentro de él, el trasfondo profundo de su propia alma, y que puede revelarse personalmente al hombre y a la mujer.^{45 46}

Las palabras del Apóstol Pablo en su *Epístola a los Corintios*, se muestran en consonancia con ese aspecto de acompañamiento o *Moradora* interior de la *Shekinah*:

«¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?»

1 Cor 3, 16

«¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?»

1 Cor 6, 19

En todo caso es muy intensa la relación del *Espíritu Santo* de Dios, la *Presencia* de Dios o *Shejinah* con lo femenino y en lo concreto con la mujer, desde la perspectiva rabínica cabalística:

«Todas las mujeres se hallan al amparo de la *Shejiná* y Ella mora con quien tiene esposa y no con quien no la tiene.»

El Zohar, sección *Vayehi*.

⁴¹ «Por donde anden los justos la *Shejinah* los acompaña». El *Zohar*, sección *Vayeshev*.

⁴² Koonsmo, Erik, *The Pauline metaphors of the Holy Spirit*, p. 18, Peter Lang, 2010.

⁴³ «Este Ángel es a veces Masculino y a veces Femenino.» El *Zohar*, sección *Vayehi*.

⁴⁴ Luis Bernardo, Palacio Acosta, *Bodhisattwa del V.M.* Thoth-Moisés, [EL ÁNGEL DE LA FAZ DEL SEÑOR EL ESPÍRITU SANTO DEL PADRE](#), 2010.

⁴⁵ Anne Baring, Jules Cashford, *The Myth of the Goddess: Evolution of an Image*, Penguin UK, 1993.

⁴⁶ Frymer-Kensky, Tikva Simone, *Studies in Bible and Feminist Criticism (JPS Scholar of Distinction Series)*, p. 98, Jewish Publication Society, 2010.



• La Paloma del Espíritu Santo •

Missale et horae ad usum Fratrum Minorum.
Libro de Horas y Misal Franciscano, s. XIV
Paris. BnF, Latin 757 · Bibliothèque nationale de France.

Epílogo

Cuando profundizamos en la historia del cristianismo como tradición religiosa, en sus primeros siglos, en las diversas comprensiones que en él se dieron y considerando su estrecha relación con el sustrato judaico del que surgió hallamos, en algunos de sus textos olvidados o apartados de la ortodoxia, *la Faz femenina y Maternal de Dios* manifestándose, revelándose, por *Su Espíritu Santo*.

Esta perspectiva, más allá de su expresión gramatical lingüística o por medio de elementos simbólicos femeninos o, incluso, ateniéndose a ella —por la *íntima relación que existe entre el lenguaje, el pensamiento y el sentimiento*—, apuntan, como diversas corrientes teológicas, no ya del pasado sino actuales lo resaltan,⁴⁷ a una vía de acercamiento a *lo Divinal* aproximándose y profundizando en *Su semejanza femenina y masculina*, trascendiendo connotaciones meramente biológicas *dentro de cada ser humano*, varón o mujer, pues «**creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó**»⁴⁸ y, es por ello, que podemos abrir nuestro entendimiento a “*sentir a Dios*”, no solamente como Padre sino, *también como Madre*.

En el *Evangelio de Juan*, Jesús se refiere al *Espíritu Santo* en Su *Faz Maternal*: «**Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es**» (Juan 3:6). Si “nacer de la carne significa nacer de una madre humana, nacer del *Espíritu* significa nacer de una *Madre Divina*”.

Hesykhios T Elpizein, septiembre 2014
Actualizado en mayo de 2024

⁴⁷ Boff, Leonardo, *El rostro materno de Dios Ensayo interdisciplinar de lo femenino y sus formas religiosas*, Ediciones Paulinas, 1985.

⁴⁸ Génesis 1,27.